

FRAY GERUNDIO

PUBLICACION OCASIONAL

AÑO III

Cara Patria, Carior Libertas!

Núm. 31

FRAY GERUNDIO

QUITO, SEPTIEMBRE 15 DE 1902.

CORAM POPULO

Habíamos resuelto no escribir una línea más, en vista de la conformidad de buen número de *oposicionistas* con el actual orden de cosas, y de los obstáculos de todo género que se nos han presentado para seguir adelante con esta publicación. Pero salvados los inconvenientes, las insinuaciones de personas respetables, las cartas de algunos amigos, y especialmente el cúmulo de proyectos salvajes presentados en las Cámaras Legislativas por un grupo estratocócico, presidido por el héroe del 6 de Agosto de 1896; han hecho que *Fray Gerundio* cambie de resolución, y torne, otra vez, á sus labores siquiera por una corta temporada.

Es claro que el *frailecito* no escribe para esa chusma que, en los tiempos de *prevaricación general* en que vivimos, se ha levantado con la esperanza de conseguir sitio en la mesa del presupuesto. Tales *carpet baggers*, como los llamarían en la América del Norte, son ahora nuestros peores enemigos; y es natural que, desde la sombra, nos dirijan flechas emponzoñadas, tachando á nuestra hojita de *inoportuna y rigerosa*. ¡Cómo si no estuvieran todavía en el Poder los obreros del libertinaje que, sin el *maestro*, tratan de afianzar, para siempre, sobre las ruinas de la Patria, su afrentosa dominación!

Tampoco *Fray Gerundio* escribe para esos *caballeros*, locos resplandecientes de *sensatez*, honor y espejo de *prudencia* y de *cultura*: hombres de tal calibre, por su *avanzada civilización*, por su *recto sentido* y *espíritu práctico*, están muy por encima de nuestra humilde personalidad.

Fray Gerundio escribe para los hombres de bien, para los patriotas de corazón, para los que entienden de sacrificio, y, en una palabra, para el pueblo que le escucha con benevolencia y le presta su atención; mal que les pese á los voceros de Palacio, para quienes el lenguaje enérgico de la verdad, la independencia de carácter, la justicia son voces sin sentido.

Al dar las precedentes explicaciones, cumplimos con un deber de honra que ningún hombre que abrigue sentimientos de rectitud y dignidad puede desconocer.

Por lo demás, la mayoría de nuestros compatriotas sabe que el desinterés nos guía, y que no aspiramos á otra recompensa, si es que alguna mereciere nuestro trabajo, que sea útil á la Patria.

FRAY GERUNDIO.

CONGRESO

De los Congresos del Ecuador,
librería Señor!

Cosa digna de observarse es que en la época del Congreso, las desconfianzas y los temores cunden en todos los círculos sociales. Los pueblos afeccionados por la experiencia, miran las Legislaturas como á una de las inevitables desgracias que sobrevienen á menudo al Ecuador.

Y con sobrada justicia. Y de no que nos respondan los hijos de la *luz* y del *progreso*, cuáles son los bienes que la Patria debe á los Congresitos convocados en la luctuosa administración del señor Alfaro! Da vergüenza el decirlo: gravámenes para el pueblo, aumento de rentas á los empleados, destrucción de leyes bien meditadas, con decretos absurdos contradictorios ó inconstitucionales, que revelan la falta de luces, de criterio y de razón en sus desaventurados autores; acabar con todo lo bueno y útil, favoreciendo el fraude y la iniquidad por medio de concesiones inconsultas; fomentar el descontento y la discordia en la familia ecuatoriana, ¡violentando la conciencia de los pueblos; autorizar el desfalco de la hacienda pública, aprobando convenios

onerosos y enormes cuentas alegres; apoyar los desafueros y crímenes de los hombres del poder; y finalmente no dejar *pedra sobre piedra* del edificio social: he ahí, en pocas palabras, los males que, entre otros muchos, debemos á los Legisladores, á partir de la memorable asamblea del 96.

Y esto tiene la más perfecta explicación: pues para que un Congreso sea lo que debe ser, es necesario que lo compongan individuos electos por la voluntad popular, para que la mayoría esté adornada de talento, ilustración y patriotismo, y revisen sus actos, honradez y probidad. En los tiempos actuales sucede lo contrario: el gobierno fabrica representantes, y por eso predomina en las Cámaras elemento pasivo ó inconsciente, compuesto de ignorantes, de malhechores de la peor estofa, de gentes capaces de vender los derechos de primogenitura por un plato de lentejas, de barbilampiños alharafiosos que ni saben lo que dicen ni entienden lo que hacen. De aquí, que los Congresos últimos, en vez de juntas de salvación, hayan sido conciliábules inicuos en donde se han ejecutado las órdenes del *sargento*.

Hoy estamos en el segundo período de la *regeneración*: hace un mes que funciona la Legislatura de 1902, y qué ha hecho para que merezca atabazga! Ahí están los padres de la Patria convertidos en padres de la Iglesia, perdiendo las horas en discutir proyectos ímpios, atacando la religión de los ecuatorianos, en vez de ocuparse de la hacienda, de las necesidades del país, de economías etc. Da grima escuchar las discusiones por las *agudezas* que sacan á lucir de su vieja logomaquia los *frailes* para arriba, los *früles* para abajo, la *libertá* por aquí, el *progreso* por allá, *et cetera*.

Razón tenemos, pues, de exclamar con cierto diputado:

De los Congresos del Ecuador,
librería Señor!

CARTAS

Quito, Setiembre 11 de 1902.

Rvdo. Fray Pretérito

"El Olivar".

Reverendísimo Padre:

Cuando la burra de Balán habla

ba, el profeta callaba, dice un texto muy conocido de la Biblia. Treinta días hace, Hermano, que llevan de proyectar, perorar y corcovar nuestros sin parecido *honorables* representantes; ahora es justo que este pobre religioso salga también de la ermita, do triste vive, con el bordón por delante, á convertir *pecadores*, á preparar *neófitos* y á ejercer *ad majorem gloriam Dei*, las otras funciones anexas á su sagrado ministerio.

Venga en primer lugar su Excia., el Presidente de la República, con su célebre Mensaje al Congreso de 1902. Si ven, Excmo. Hermano, al tribunal de la penitencia á confesar humildemente tus culpas.

Dime: ¿por qué afirmas en tu documento que los ecuatorianos hemos gozado de amplia libertad en los últimos comicios? No te consta el número de publicaciones llegadas de las provincias del Ecuador protestando enérgicamente contra las imposiciones oficiales? Callas, Excmo. Hermano? *Ergo*.... *Ergo*, eres reo de pecado. No te avergüences, y continuemos.

¿Por qué te presentas en un Mensaje que han de leerlo en ajenas playas, como el caudillo de un bando que, por honra del país, no has debido ni nombrarlo, si lo que te convenía era manifestarte ante el mundo, sin odios ni prevenciones, con la serenidad del mandatario digno de una libre aunque infortunada Nación? ¿Callas, Excmo. Hermano? *Ergo*.... *Ergo*, eres reo de otra culpa. Limpíate el sudor, y prosigamos.

¿Por qué pides, Presidente, reformas más liberales en la Constitución, si con ella, así como está, nos basta y nos sobra para marchar con pasos de gigante al fondo del abismo? ¿Por qué quieres apretar más la roca en la garganta de la República? Callas, Excmo. Hermano? *Ergo*.... *Ergo*, eres reo de un tercer pecado. Ten paciencia, y adelante.

Y no complacido con esto, todavía exiges que los Legisladores y que Legisladores! dicten la ley sobre enseñanza laica obligatoria, "*conquistada*, según Vos, la más preciada y hermosa de la Democracia?"

Eso de encontrar en todas partes *hermosura*, *belleza* y *elegancia*, es ser muy pródigo en galanías. Magníficas están ellas para los enamorados, pero no para un Presidente serio que debe buscar la ventura de la Patria, bogando por leyes útiles, necesarias y convenientes.

Y qué utilidad, conveniencia ó necesidad puede venir al pueblo ecua-

toriano con una ley que le hiere en sus más profundas convicciones, las convicciones de la conciencia, que ataca los derechos paternales é introduce la anarquía en la sociedad? Es este el modo de hacer práctica la *tolerancia* que decantáis? Es este el modo de cimentar la *paz* en el suelo que nos vió nacer? "No hay peor tiranía, dice uno que no es padre de la Iglesia, que la que se ejerce en nombre de los derechos más sagrados". Sed sincero en vuestras intenciones, no perdáis el tiempo en reformas que quedarán escritas, porque nadie las ha de obedecer, no fatiguéis á un pueblo cansado que busca su felicidad, hoy por hoy, en el *reposo*...., si queréis bajar de la Presidencia, no como vuestro antecesor entre pifias y maldiciones, sino llorado y bendecido por vuestros compatriotas. ¿Callas, Excmo. Hermano? *Ergo*.... *Ergo*, eres reo de pecado gravísimo. Ahora, dí el acto de contrición, reza un rosario, en vía de penitencia, á Santa Rita de los imposibles, arrepentete de tus culpas, si desenas, más tarde, obtener mi absolución, y retírate á tus obligaciones; porque aquí viene á ocupar tu asiento el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, doctor don Alfredo Baquerizo Moreno, pariente cercano del Grande Hombre.

Aquí está: ven, Hermano, *convertido*; trae el discurso que pronunciaste en la cámara de *senadores*, cuando á ella fuiste, como *porta-parole* oficial, á emitir el juicio del Gobierno, en el odioso asunto supresión de Diócesis. Lee tú mismo, sin turbarte, los siguientes párrafos:

"En virtud de una moción aprobada en esta honorable Cámara, comparezco en el día y hora señalados; pero debo ante todo, hacer constar que el Ejecutivo no acepta el llamamiento para manifestar, OFICIAL Y ANTICIPADAMENTE, su opinión en proyectos de ley que aquí se debaten sin iniciativa alguna suya".

Y luego más abajo añade:
"Con todo, Honorables Senadores, juzgo conveniente y oportuno declarar, ante vosotros que el Señor Presidente de la República y su Gabinete aceptarán con entusiasmo toda reforma liberal que el Congreso crea necesaria; y que si lo queréis, podéis suprimir la renta eclesiástica, destituyendo el respectivo impuesto á otro servicio público, ó derogando en beneficio del país entero, la ley que establece dicho impuesto".

Con qué afirmáis que el Ejecutivo no puede emitir opinión anticipada en proyectos originados en las Cámaras, por ser aquel Poder independiente del Legislativo; y, al mismo tiempo le aseguráis, oportunamente por cierto, que el Gobierno no rechazaría las reformas liberales, es decir, *terbi gratia*, el proyecto que

se discutía, según se desprende del resto de tu discurso? Caben tan miserables contradicciones en un ministro de tantas campaniles como tú? Y aquí voy á preguntarte: ¿cuándo fuiste hasta hace poco un buen *progresista*, por tanto católico, apostólico y romano, ¿por qué te *conviertes*, entonces, en la mitad de tu vida, en furibundo radical? Dime: cuando venías de Chile para el Ecuador á posesionarte de la Cartera, en la que te estás desempeñando á pedir de boca, ¿no aseguraste en Lima que aceptabas el Ministerio con el fin de hacer algo para enderezar la política? Así cumples tus promesas? Suspiras, Hermano de Relaciones Exteriores? *Ergo*.... *Ergo*, eres reo de culpa grave. Anda, Hermano, á repantigarte en tu silla ministerial, y dejemos abierta tu confesión para continuarla otro día.

Se han retirado, Reverendísimo Fray Pretérito, del confesionario los hombres públicos. Es hora de concluir esta epístola; pero antes, dejando, muchas cosas en el tintero, permitid que os haga una consulta.

¿Cómo debe portarse un fraile para hacerse mediano lugar entre nosotros? "Si uno aparenta talento ó instrucción, se adquiere el odio de las gentes, porque le tienen por soberbio, usado y capaz de cosas grandes. Si al contrario, uno es humilde y comedido, le desprecian por inútil y necio. Si ven que uno es cauto, y prudente y detenido, le tienen por hipócrita y vengativo". Si uno escribe, mil bocas se levantan para reprobarle; si uno no escribe, corre la misma suerte. Estas consideraciones, vistas con madurez, dan ganas al hombre de huir de sus semejantes y retirarse á lo más recóndito de los montes á vivir entre salvajes y fieras.

Dichoso su Paternidad que viva lejos de este intrincado laberinto, *sub tégmine fagi*. ¡Ab, si Paternidad!

"Feliz es quien respira en una atmósfera pura, y por do quiera que mira ve del campo la hermosura".

Dios guarde á su Reverencia luegos años, y conserve algunos pocos á este su respetuoso amigo y atto. capellán,

FRAY GERUNDIO.

VOTO DE APLAUSO

De todo corazón se lo damos á la pequeña, pero levantada, valerosa é

inteligente minoría que lucha en el parlamento, con brillantes razones, por Dios, por la Patria y por la Libertad bien entendida.

Los nombres de BANDERAS, RIVERO, TELMO R. VIVERI, CIRIBOGA, VALEJO, HORMAZA, TOBAR, CASTRO, ACOSTA, etc., pasarán á la Historia como ejemplo de Legisladores de honor y de conciencia.

A pesar de ser pocos han obtenido ya brillantes triunfos, poniendo en miserable derrota á sus adversarios.

Bien por la República que todavía tiene en su seno hombres como ellos.

MANIFIESTO

Antier circuló uno firmado por el Ilmo y Rvmo. Sr. Arzobispo y por los Ilmos. Obispos de Riobamba é Ibarra.

De este documento tomamos el siguiente párrafo:

"Nosotros protestamos que estamos prontos á obedecer toda ley que sea justa; y declaramos, ante Dios y la Patria, que deseamos sinceramente la armonía de la autoridad civil con la autoridad eclesiástica, y que de nuestra parte haremos cuanto nos fuere posible para establecer esa armonía y para conservarla. Sin embargo, recordamos una vez más á nuestros compatriotas, que esa armonía sería imposible, si sucediera que llegaran á tener carácter de ley en la República las proyectos anticlericales, que actualmente se están discutiendo en las Cámaras Legislativas. El fundamento de la paz es la justicia; resoluciones parlamentarias habrá, que no son justas, aunque parezcan muy legales. Contra la recta conciencia católica se establecerá necesariamente en el Ecuador la fuerza bruta, como se ha estrellado siempre en todas partes. Triunfa la fuerza, es cierto; pero los triunfos de la fuerza son efímeros: ¿dónde ó cuándo ha edificado algo duradero la fuerza!"

¡Gracias á Dios que todos nuestros benedictos prelados van dejando el resabalado terreno de la diplomacia, en el cual nunca entró el Divino Maestro!

CAPILLADAS

(POR FRAY GERUNDIO)

Carrera ministerial

Tirando uno faetones en las entradas triunfales de apócrifos generales, ha subido en dos tirones oficial de relaciones.

Deduzco lógicamente de aquí, que este vertebrado está en peligro inminente de ser Vicepresidente, aunque sea enjaezado.

TRADUCCION

Díjalo el joven luchador hace poco era galeno, mas ahora por muy... bueno se ha hecho un buen enterrador. No te asombres ¡oh, lector! de tanta sabiduría; lo que hace su señorfa como buen sepulturero, lo practicó más certero cuando de médico hacía.

EN EL LOCUTORIO

—¡Tirabeque, hombre, Tirabeque! ¿Tienes valor para dejarme tanto tiempo solito? Anda y ve: la celda todavía con basura, los libros tirados por el suelo, la cama destendida, el taxón de chocolate aún sobre la mesa, y tú, muy orondo, veraneando con pejuico de tus quehaceres. ¿Será posible, hermano, que así te portes conmigo?

—Y qué quiere, paternidad! si vengo del infierno!

—Estás loco, Tirabeque?

—Como suena, paternidad: vengo del infierno. Pero no vaya á pensar que me he muerto, y después he salido de los abamos infernales á contacte las maravillas que allí suceden. Tampoco vaya á creer que vengo de la casa del muy iustro Concejo Municipal, en donde dicen que hay más diablos que campesinos en una aldea. Tampoco vaya á suponer que vengo del Instituto "Meljix", viendo las muñecas y escuchando los zultidos de los orates que en esa mansion vegetan. Menos vaya á pensar que vengo de la ermita del hermano Maya, presenciando el alboroto que levantan los que allí se reúnen por las noches: no, paternidad: vengo, simplemente, del infierno, pero del infierno del Palacio; pues en el Palacio es donde se encuentra el infierno que yo digo.

—Lego, lego! más estoy para pláticas que para biznas: explicate, y no me mortifiques la paciencia.

—Mol á mol, reverencia, y escucha. El día jueves, viendo que mucha gente se dirigía al Palacio de Gobierno, picado de la curiosidad, enté por la puerta principal de aquel, subí una gradieria, tomé otra de la derecha, viré hacia la izquierda y, patojeando, patojeando, fui á resollar en dos antros espaciosos, rojos, adornados con arañas, colgaduras y con las egies de nuestros gobernantes, incluíve el hermoso y rubio de don Eloy, que, por su corazón de madre, no debía estar, como condenado, en aquellos sitios. Estaba en el infierno! Qué atmósfera la que se respira allí, paternidad! Azufre puro con mezcla de yodoformo y asafoetida. Y qué demonios los que ví, sobre todo en la sala de los diablos viejos! Porque ha de saber, reverencia, que este infierno está dividido en dos cámaras: en la una pacen los ancianos, y en la otra triscan los jóvenes. Obsérvase en la primera que casi todos los diablos son gente de puñal y de ganzáa, tan gordos y tan rollizos como bueyes de arada. Entre ellos llaméme la atención uno más

grande que la Nariz de Cleopatra, con una papada de provincial y un abdómen inconmensurable. Por ser hijo de quien es, lo creí inteligente y respetuoso, pero he sufrido horrible desengaño. Pues el tal demonio es el Pedro Botero de la cámara, capaz de echar en las calderas hirviendo á cuantos frailes y monjas puzblan el Universo.

Más allá asoma otro de iguales instintos, á pesar de la carita de *córnan vobis* que Dios le ha dado, y de la debilidad de su afeminado cuerpecito. Parece un César pasando el Rubicón, por su bravura, cuando se trata de embestir al catolicismo. Grita, tiende los brazos, mecése los bigotitos, y, en los arranques de oratoria, viene hasta la mitad del salón y se menea que es un contento. No creo que es diablo sino diablo de verle tan empalagoso y pizpireto.

Casi frente á él se sienta el Timón de los oradores, gatazo clerófono con más callejuelas que mostachos luce su bocico de carabincero. General le llaman los de la hoja, y debe de ser así, y de los mejores que moran en esas comarcas. Un momento ha habia maullado contra el Clero de manera feroz.

Abajito descubrí un diablejo, facha de Iscariote, rosadito como manzana de Piliaro: Satanás que está á su lado, con su antiguo machete de guardabosque al cinto, le contempla boquiabierto cada vez que ensopeta un discurso. Eso sí no le pierda la piata, porque dice para su capote: "quien hace un seto hace ciento, si le dan mimbres y tiempo" y el diablito narigón no se duerme en tratándose de política.

Otro también, caté bailando en su curul, sordo y ciego, según lo demuestran la trompa y los anteojos que carga. De repente se levanta, abre la boca y suelta más baladronadas que penados debe tener en su conciencia. Este no es diablo sino condenado; nombra á Dios constantemente; calla por el oro, y escribe por la piata.

Pija tenía la mirada en este vampirus, cuando multitud de diablillos saltaron de sus asientos como mastines en carnestolendas, y empezaron á reir con esa risa que á leguas nos descubre al chagra, fabricado de la noche á la mañana, HONORABLE representante. Se me dijo que eran conatores por varias provincias del Ecuador.

Iba á salir de la pieza, cuando me detuvo la figura tosca de un diablo que entra con bonete y no sé con qué arma en la diestra. Tenía el aspecto de Ravallac con un sí no es de Jacobo Clemente. Incliné la cabeza, sacó un libro de García Moreno, y se sentó. Aseguran que éste es el primer ministro de Lucifer.

El demonio odámico no pareció por ahí sin duda se encontraba con el Rector en colojios de profesorado.

Trrrrr. Trrr. no la campanilla de la cámara jueca, y, abandonando mi lugar, hecho un rayo me introduje en ella. ¡Qué batahola la que se formaba! Tratábase nada menos que de la supresión de ciertas Diócesis ecuatorianas: tres ó cuatro diablitos chavulinistas pedían la palabra. Obtuvo de su majestad un patojo del Tia-

goragua, quien, tirándose los puños de la camisa, parodiando á Garibaldi, deste modo habló:

"De cada fraile un soldado, de cada Iglesia un torredón, un krup de cada campana, (¡oh, qué bien rebuzno yo!)"

Muchos diablitos, sus camaradas, especialmente Alejandro el macedón, mostraron los dientes en señal de aplauso.

En seguida ocupó la tribuna, otro de igual talante aunque de menos empuje, y, con voz entre cortada, dijo:

"No soy liberal á medias, yo soy liberal entero, no me gustan las comedias; por tanto, señores, quiero que lo tuciden al clero."

¡Bravo! bravísimo! gritaron en unísono doce canallas más olorosos que el aguardiente.

¡Abajo, brutal! respondimos los espectadores. Porque ha de saber su paternidad que no solamente yo estuve en el infierno, sino también alguna gente de viso.

E incontinenti el diablillo que hace de Secretario, pálido como una ténia, tembloroso como gelatina, se levantó y repuso:

"Se... se... señor presidente: aquí esta barra adocenada, quiere hacernos si... si... si (yo no sirvo para nada) su estropajo baladí."

Trrrr... trrrr... trrrr... tronó otra vez el timbre de su majestad, porque los circunstantes comenzaron á alborotar.

Vino la calma como por encanto con la presencia de un diablo zaramullo, moreno, el sans culotte de la cámara, con más ínfulas de grandeza que el Emperador de Alemania. Saludó á la honorable barra, le echó sus piropos, defendió el proyecto con razones parecidas á las de sus colegas, renovó su credo político, y terminó diciendo que estaba dispuesto á derramar por él [por el credo] su última gota de sangre.

"Cuando empiezan los balazos capitaneito al zaguán; pero para dar p. anzozos ¡qué valiente capitán!"

Después se envaran dos Polifemos, diablitos de menor cuantía: insensible y apático el uno; tímido y pusilánime el otro: truhán y podenco, éste; traza de mayoral, aquel; melancólico el primero; perezoso el segundo, y ambos magníficos para el pesetista.

Chillaron á favor del proyecto como si estuvieran en la plaza de Loja ó en el muelle de Machala. ¡Qué bien están en los museos del "Macjía"!

Llegó el instante de la votación, y allí fueron los conflictos y el crujir de dientes. Un demonio, flacucho como una águila, arqueó su cuerpo y quiso votar; pero, al fin y á la postre, no supo de lo que se trataba; echó un graznido y se sentó. El diablito nato, homeópata, quiso seguir su ejemplo; sacó el bisturí, iba á operar el proyecto, cuando se tumbó y se quedó con una cuarta de narices. Inter tanto otros diablitos toñían, otros se meneaban, éstos chillaban, aquellos dormían, y todo era movilidad y animación, y patriotismo, y vida, y sangre hirviendo en el augusto recinto.

Al fin el proyecto quedó sobre la mesa, porque así lo ordenó el amo, quien retrocedió de su primer propósito de puro miedo. ¿Le he exagerado un ápice, psterinidad,

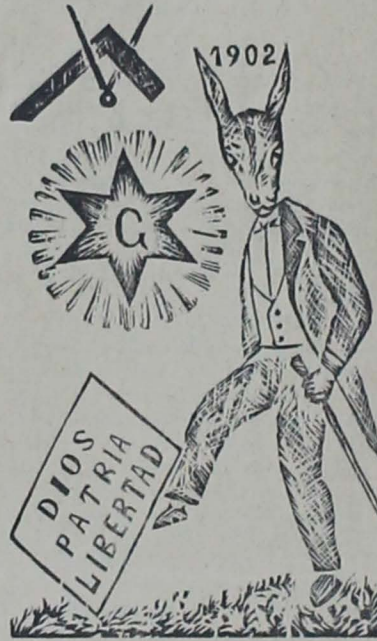
los suplicios que pasó el jueves en el infierno del Palacio?

—Ni una línea, lego mfo. Te ruego que frecuentes aquel lugar, á fin de que me des razón diaria de lo que en él sucede. Vete de aquí, que han tocado á coro. ¡Di s te alumbre!

INSTANTANEAS

(PARA LA HISTORIA... NATURAL)

IV



UN CONGRESO...

Los Congresos radicales, figura de este año son: á punta de coces quieren regenerar la Nación.

PARODIA

—Un progresista ejemplar fuiste ha poco, Don Alfredo, ¿qué te vino á trastornar?
—La Cartera, amigo O medo, me está haciendo progresar....

FRAY GERUNDIO

Se lo encontrará de venta por el precio de diez centavos, cuando sea doble y de cinco cuando no, en el almacén del Sr. Vidal Velasco C., carrera de García Moreno, letra A, bajo la casa parroquial del Sagrario

Los artículos que nos envíen, no se publicarán sino con las firmas de sus autores.

Para avisos, remitidos etc., etc., entenderse directamente con el infrascrito, redactor de este periódico.

VICENTE NIETO O.

Carrera "Rocafuerte" (Loma grande), cundra 3°, casa N° 27.

JESUITAS.—Por sobra de material no publicamos la *Cuestión 2°* que, nuestro amigo Bry Lit nos envió, sobre el convenio celebrado con la Nación por los PP. Jesuitas. Lo haremos en el próximo número.

BASURERO

A ELOY... I.

I

Cae al fin reptil enaltecido por la estúpida turba desmandada, desde el pútrido fango de tu nada á do nunca llegara otro bandido.

Y qué irrisión en el Poder han sido tu min figura, tu razón menguada, y tu instinto brutal de hiena hambrienta que todo ha devorado ó destruido.

Repleto ya de crímenes y de oro dejas el país vendido al extranjero y entregado á obediente sustituto;

y bajas á mandar, á ór el coro de alabanzas que paga un tesoro, ¡oh, Bestia indigna del puñal de Bruto!

DON INCONSEQUENTE

La otra noche en una tienda don Inconsequente echaba rayos y centellas contra Fray Gerundio, sin duda para quedar bien con los rojos y gobiernistas que en esos instantes le rodeaban.

Por Dios, señor General Plaza, no tiene un destino para este sujeto?

Aunque no, señor General: mire que estos saltimbanquis cuando se encuentran delante de radicales y gobiernistas le plantan á usted en los cuernos de la luna, y hablan de libertad y progreso, de Instrucción Laica y Matrimonio Civil, mucho mejor que los autores de tan infames proyectos. Pero, después abandonan el grupo, y van á tenerlas en los círculos de oposición, y entonces... entonces dicen todo lo contrario, y le ponen á usted de oro y azul, como diría Pereda. Tales gentes no sirven para Dios ni para el diablo, y hace muy bien usted en no darles empleo por más que lo soliciten. Estos, como lo hemos dicho en otra ocasión, sólo sirven para en vilecer más la República.

FELICITACION

Asegúrase con insistencia que Manuel A. Franco, después del Congreso, se retirará á la vida privada, porque está plenamente convencido de lo antipático que es á la mayoría de los ecuatorianos su personalidad.

Hace muy bien el señor general: ya es tiempo de que la basura que por siete años ha flotado en la superficie, se vaya al fondo cediendo el campo á los hombres de antecedentes honrosos.

Ojalá vuelva á establecerse en Esmeraldas, ciudad de su nacimiento.

Resoluciones como la del señor Franco son dignas de todo aplauso; y por eso Fray Gerundio, con la disciplina en la mano, es el primero en felicitarle.